

kultura

- [Seis exposiciones para un siglo](#)
- ["En los sesenta creíamos que cambiaríamos el mundo, pero a la gente cada vez le gusta más la prohibición"](#)
- [La BOS, con Oyarzabal, Atxalandabaso y el Coro Easo](#)
- [La levedad del ser](#)
- [Un programa bachiano clausura este domingo el VII Festival de Órgano](#)
- [Los zombis 'invaden' Barakaldo como crítica al consumismo](#)
- [Deia acerca la música de la coral infantil Kantika](#)
- [El Parlamento vasco solicita paralizar la actividad de la cantera de Praileaitz](#)

CRÍTICA > DESDE EL PALCO

La BOS, con Oyarzabal, Atxalandabaso y el Coro Easo

J.a.z.

PROGRAMA con Barber y Liszt el ofrecido en esta anteúltima función del año de la BOS. Bajo la dirección tan efectiva como artística de Juanjo Mena y con la colaboración del organista Daniel Oyarzabal, el Coro Easo y el tenor Mikeldi Atxalandabaso, el concierto de la Sinfónica bilbaina resultó muy atractivo para el público, que dio grandes ovaciones.

Tras el breve y bien dispuesto *Essay nº 1*, de Samuel Barber, vino su *Tocata festiva para órgano y orquesta*. La amplia y variada instrumentación de la obra no mengua su unidad discursiva ni su conexión con el órgano solista, gracias a la precisión técnica y artística entre la batuta de Mena y la interpretación del excelente organista Oyarzabal. Junto a la recia tarea de la BOS hay que destacar la tan elocuente como diestra ejecución de Oyarzabal, incluso en los momentos de alto virtuosismo, tal y como lo es la cadencia en excepcional juego de pedales, realizada con tanta precisión como línea musical. El artista gasteiztarra ofrecería como propina un coral de Bach y la pieza final de la serie de la Resurrección, de O. Messiaen, obra de tan profundo significado como de amplitud artística, magníficamente recreada por Oyarzabal.

En la extensa Sinfonía-Fausto, de F. Liszt, la expresiva interpretación de los dos amplios movimientos (Fausto y Margarita) puso de manifiesto el sensible carácter de esta obra, verdadero paradigma del universo goethiano, como se ha indicado más de una vez. Así, sin las crestas pasionales ni empujes rítmicos de otras obras lisztianas, la sinfonía posee un lirismo íntimo, de profunda contención emocional, tal y como lo precisó Mena con muy buena respuesta de todas las familias orquestales y los solistas de algunos pasajes. Al final del tercer movimiento (Mefistofele), la interpretación del tenor Atxalandabaso y del Coro Easo, en plena consonancia con la versión orquestal, precisaron la atmósfera de la conclusión de la sinfonía. El solista vocal posee un timbre adecuado a la escritura, así como el coro de hombres, preparado por Xalba Rallo, mostró gran calidad interpretativa, fruto de rotunda e interesante emisión, con perfecta y hoy poco común sonoridad de voz de hombres.